

Archivo General de la Nación, Montevideo, Uruguay

- Expediente “Reconquista de Buenos Aires, 1806, Tomo I, legajo n° 165, fojas 56-57:

Certificación Don Juan Balbín de Vallejo, capitán de la 1° Cia del batallón de milicias de infantería: “**Pedro Rosende**, cabo primero veterano de la 1° Cia del batallón de milicias de infantería, participó en la expedición que salió de Montevideo el 22/7; se destacó en el ataque y en el retiro (10/8). El 12/8, en la calle de la Catedral fue el primero que se apoderó de un obús que tenía el enemigo en la boca calle”. Montevideo, 11 de octubre de 1806.

- Idem, foja 100: Sobre la invasión inglesa: “en la costa del sur, y paraje que nombran de los Quilmas, el día veinte y cinco de junio, siendo el número de ellos de mil quinientos hombres o poco más”. Nota del Cabildo de Montevideo, 11/7/1806.
- Idem, foja 110: Relación del capitán del regimiento de dragones de Buenos Ayres Don José de Espina de acuerdo con Don Ambrosio de Pinedo, también capitán (relato de ataque a Buenos Aires para recuperarla del control de los ocupantes ingleses): Alude a la participación del “edecán Don **Juan de Viamont** quien acaba de recorrer el retiro, aviso al general que consideraba oportuno atacar aquel puerto, así por ser una localidad ventajosa más inmediata a la ciudad como por estar guarnecida de pocas tropas”. 23 de junio de 1808.
- Idem, Foja 114: “No obstante, debemos expresar en honor de la justicia que... de la acción corresponde a la plaza de Montevideo. Esta, hallándose bloqueada se desprendió de la mejor parte de su guarnición para recurrir a tan importante empresa... la alegría con que en el rigor del gobierno un pequeño ejército de vecinos sufrió la rigidez de los temporales y de la intemperie, a pie desde las Conchas, sin tiendas ni bagaje en todo tránsito: el haber despreciado generosamente los inmensos obstáculos y peligros que fue preciso superar en toda la marcha y al haber sido este ejército él que comenzó y concluyó todas las acciones de armas hasta la rendición de la guarnición inglesa, y, ¿quien puede dudar de la pertenencia a Montevideo de esta corona cívica? Una nación forma un ejército: este se compone de compatriotas: es pagado y sostenido por todo el Estado y con todo eso, el general y las tropas se ciñen los laureles adquiridos, porque la vida es personalísima de cada individuo y el mayor sacrificio que puede tributarse a la honra. La capital es bastante generosa para no ofenderse de esta aserción: uno y otro pueblo están unidos por los más estrechos vínculos de amor y patriotismo, y en correspondencia acaba de quitar las cadenas de aquellos mismos brazos que fueron los libertadores”.